

## Nuevo Presidente del Senado

El cambio de la mesa del Senado, ha llevado a la Presidencia de esa Corporación a uno de los más destacados políticos de la Democracia Cristiana y, a la vez, a un hombre público que se ha ganado el respeto de la ciudadanía por la rectitud de sus actuaciones y la corrección de sus procedimientos. Patricio Aylwin, profesor universitario, constitucionalista, cuyas opiniones han tenido profunda importancia en los debates del Senado es, además, un hombre entregado durante treinta años a los ideales que adoptó como demócratacristiano. La presidencia del Senado es para este destacado político nacional, el resultado natural de haber seguido con profunda honradez, valentía y dedicación su vocación de hombre público y sus principios con los cuales no ha transigido jamás. Ha dado batallas con tenacidad incomparable. En su propio partido ha defendido sus posiciones, muchas veces sin el apoyo de grupos o tendencias organizadas. Lo ha hecho sólo, ganándose la admiración de su colectividad por el valor demostrado, así como por la fuerza de sus ideas.

Su presencia frente al segundo Poder del Estado, como es el Parlamento, viene a ser una garantía más para la vigencia democrática y la observancia de las normas constitucionales del país. El mismo se encargó de precisarlo con la debida energía al expresar en su discurso de agradecimiento a la Cámara Alta: "Seremos colosos defensores de las atribuciones y prerrogativas del Congreso Nacional y del Senado y, con igual celo, respetaremos y haremos respetar las atribuciones y prerrogativas de los otros Poderes del Estado".

Añadió, enseguida, que "consecuente con estos criterios, seremos inflexibles en rechazar todo intento de interferir el libre desempeño de las funciones del Congreso, mediante cualquier forma de presión".

Se refirió también a las tradiciones cívicas de Chile, al respeto a las personas, a la convivencia entre adversarios políticos, a la sujeción al derecho y a la autoridad legítima que vienen a ser características distintivas de nuestro pueblo, y advirtió, por lo tanto, que el "Congreso Nacional es y debe ser el firme soporte de esa tradición".

El senador Patricio Aylwin sucede en el cargo a otro político demócratacristiano que a menudo ha sido víctima del ataque concertado de ciertos sectores o grupos empecinados en alterar las reglas del juego e interesados en introducir en la vida de la nación factores de perturbación que hagan imposible toda convivencia partidaria. Tomás Pablo, no obstante la gratuita virulencia de sus detractores, deja la Presidencia del Senado después de haber ejercido ese cargo con la más impecable dignidad, y lo que es más importante, luego de haber intervenido con acierto y compostura en el desarrollo de todo un difícilísimo proceso constitucional como fue el cambio de Mando en la jefatura de la República rodeado de aquellas circunstancias que todos conocemos.

No son tiempos fáciles los que se le avecinan a Chile. El país necesitará de sus mejores y más responsables personalidades en los lugares claves de su aparato administrativo, jurídico, político y social. Para nosotros, la presencia de Patricio Aylwin en la Mesa del Senado es un hecho afortunado que ayudará a la normalidad del discurrir nacional con ventajas tanto para el Gobierno como para la Oposición.